



HUMBERTO MATURANA

EL GENIO DEL GALLINERO

por Paula Escobar

1928-4567

Con este biólogo-genio hemos inaugurado una nueva sección: Los innovadores. Se trata de chilenos que, desde la disciplina que sea, están con la mente puesta en el siglo que viene o más... Humberto Maturana revolucionó el mundo de la ciencia con su teoría biológica del conocimiento, que afirma, entre muchas otras cosas, que no se puede hacer referencia a una realidad independiente del hombre. Entretenido, genial, brillante. Increíble no más.

Su laboratorio en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Chile queda en "el gallinero". Y para entrar en su gallinero hay que tocar una campana. El mismo abre la puerta. Y es un mundo distinto el que hay tras la puerta de madera. Un pizarrón rayado con signos ininteligibles, muchos libros, armarios antiguos. Humberto Maturana conversa con un colega. Parece otro idioma. Imposible entender de qué hablan con tanto entusiasmo.

Es canoso, rubio, de andar armonioso y cuerpo mesado. Su mirada es algo inquieta. Viva. Comienza una frase, se silencia un momento, y de pronto le comienzan a brillar los ojos y cuenta algo increíble. Una historia mágica, que parece que recién hubiera inventado. Y sus manos se mueven, los ojos de niño miran desafiantes y sus palabras, precisas y moduladas, transportan a una realidad insólita. Es mágico Humberto Maturana, con esa pinta de genio loco, de sabio griego, de niño grande. Pero lo es sin querer serlo. Muy natural, muy cálido, muy acogedor es este biólogo-genio, destacadísimo, conocido en todo el mundo por sus teorías. Tanto, que en un momento se pensó en él como candidato al premio Nobel.

Nació hace 61 años. Sus padres se separaron cuando era muy pequeño. Dice que era un niño común y corriente. Pero no era tan así la cosa. Era antejudo y le decían "guatón". Y se arrancaba todos los días del colegio.

Se iba derecho para la casa. "La mamá me mandaba de nuevo al colegio al día siguiente. Y yo me volvía a arrancar. Es que estaba mejor en mi casa... Era un niño pícaro y no de muchos amigos. Con esto de irme del colegio aprendí a leer a los nueve años", dice, y de inmediato agrega que "a los once años ya tenía ciertas preocupaciones fundamentales. El lenguaje me interesaba. Me fascinaba la idea de que uno pudiera usar el lenguaje para maldecir o bendecir. Que en la brujería se utilizasen los sortilegios con palabras. Los encantamientos a través de ellas... Que el nombre de Dios fuese secreto según la tradición judía. O que el nombre íntimo de uno no se pudiese contar a cualquiera, porque pueden tener derecho sobre él...".

"PENSE QUE MORIRIA"

Lo de los nombres le siguió dando vueltas. Varias veces en su vida se ha cambiado de nombre. Un día decidió que se iba a llamar Sasha y no Humberto. Y que iba a usar su apellido materno -Romecín- en vez del paterno, porque no había vivido mucho con su padre. "Llegué al colegio un día y dije 'no me voy a llamar más Humberto Maturana, sino Sasha Romecín'. Y esto debe haber sido muy serio, porque meses atrás me encontré con un antiguo compañero y me gritó 'Sasha Romecín ¿cómo te va?'... La verdad es que ni yo me decían Sasha ni los

contentaba ni a los profesores".

Pero se cambió nombre una vez más. Tubalcán se puso. "No me atreví a ponerme Cain. Lo que pasa es que estaba leyendo sobre Cain y encontré a Jehová completamente injusto. Y pensé que él lo había provocado para que matara a Abel con su rechazo. Él le había provocado la envidia. Era Jehová el responsable de la muerte de Abel. Y para reivindicar a Cain me puse Tubalcán, que es el nombre de un hijo de Cain. Tenía como 18 años".

Después llegó a la universidad y reivindicó a Humberto Maturana. El año 48 entró a estudiar medicina y a los tres meses lo tuvieron que hospitalizar. Tenía tuberculosis y tuvo que estar dos años en cama. Y ahí volvió a cambiarse el nombre. "Quería ponerme un nombre que no tuviera nada que ver conmigo, porque no era yo el enfermo. Era otro señor. Y me puse Irigoyen. Y no hace mucho fui al Hospital Salvador y me encontré con uno de los asistentes que me cuidaron en esa época y me dijo 'señor Irigoyen, qué gusto de verlo'...".

Estuvo bastante grave. Lo único que le preocupaba era su madre, que sufría mucho por él. Pensó que iba a morir. "Recordando que tenía una piedad sola. Tal vez me la dieron porque yo había sido estudiante de medicina. Esto era en el pabellón de los tuberculosos. Y un día se murió un enfermo de una pieza cercana y lo zucaron en su camilla. Lo dejaron detenido frente a

mi puerta, que estaba abierta. Yo lo miraba. Y escribí un poema", dice, y, con la mirada fija y brillante, comienza a recitar la primera estrofa: "Qué es la muerte para el que la mira qué es la muerte para el que la siente pesadumbre, egoísmo que la muerte trae para éste silencio, paz y nada para él. Sin embargo uno siente que su orgullo se rebela, que su mente no soporta, que tras la muerte nada queda y que tras la muerte está la muerte. (El otro, en su paz, en su silencio, en su majestad inconsciente siente Nada siente Nada sabe Porque la muerte es la muerte Y tras la muerte está la vida! Que sin la muerte es sólo muerte".

HUEVO DE RATON

Comenzó a mejorar. Y lo trasladaron al sanatorio de Putaendo. Otro año de reposo absoluto. Leía a escondidas. Dos libros en especial: Así habló Zaratustra, de Nietzsche, y Evolución, una síntesis moderna, de Huxley. Se instalaba a reposar en el extremo del pabellón. A través de un ventanal miraba el crecimiento del trigo, mientras ojaba sus libros clandestinos.

"Y en toda esta adolescencia tan especial. ¿Nunca se enamoró?"

"Sí, claro. Me enamoré profundamente de mi profesora jefe. Me encantaba, la encontraba muy linda. Además era muy buena amiga mía. Yo debo haber sido lo más impertinente del mundo. Andaba detrás de ella en

Caracas, 21-40, Jto., 31-X-89

El genio del gallinero [artículo] Paula Escobar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Escobar, Paula

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El genio del gallinero [artículo] Paula Escobar. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile